

FRAGMENTOS DE TEXTOS: "EL DINERO".

1. Escuela de Pensamiento crítico. (UNQ)

¿Es dinero todo aquello útil como medio para el intercambio y su valor depende de cuán útil es para el intercambio? Sobre esta última cuestión siempre hubo confusiones de pasillo. Hay quienes preguntan “¿Y cuánto vale el dinero?”, a lo que responde algunos, “el valor depende de la utilidad”. Pero otros hacen la pregunta invertida: “¿Cuánta utilidad tiene el dinero?” “La utilidad depende del valor” repiten otros tantos. Queda difícil el problema, ¿no? ¿a qué conclusión llegarían todos estos preguntones y contestadores juntos?

2. El origen del dinero, por Carl Menger

Existe un fenómeno que desde hace mucho tiempo y de manera muy peculiar ha atraído la atención de los filósofos sociales y de los economistas prácticos; se trata del hecho de que ciertas mercancías (que en las civilizaciones desarrolladas adoptaron la forma de piezas acuñadas de oro y plata, junto con documentos que, con posterioridad, representaron a esas monedas) se convirtieron en medios de cambio universalmente aceptables. Es evidente, aun para la inteligencia más común, que la mercancía debe ser entregada por su propietario a cambio de otra que le será de mayor utilidad. Pero el hecho de que cada hombre económico, en cualquier país, acepte cambiar sus bienes por pequeños discos metálicos aparentemente carentes de utilidad como tales, o por documentos que los representen, es un procedimiento tan opuesto al curso normal de los acontecimientos que no puede parecernos sorprendente que hasta un pensador tan distinguido como Savigny lo encuentre claramente "misterioso" [...].

Filósofos, juristas e historiadores, al igual que economistas, e incluso naturalistas y matemáticos, se han ocupado de este notable problema, y no hay pueblo civilizado que no haya aportado su cuota en la abundante bibliografía que sobre él existe. ¿Cuál es la naturaleza de esos pequeños discos o documentos que en sí mismos no parecen servir a ningún propósito útil y que, sin embargo, en oposición al resto de la experiencia, pasan de mano en mano a cambio de mercancías más útiles, más aun, por los cuales todos están tan ansiosamente dispuestos a entregar sus productos? ¿Es el dinero un miembro orgánico del mundo de las mercancías o es una anomalía económica? ¿Debemos atribuir su vigencia comercial y su valor en el comercio a las mismas causas que condicionan los de otros productos o son ellos el producto preciso de la convención y la autoridad? [...]

Suponer que ciertas mercancías, los metales preciosos en particular, habían sido promovidas como medio de cambio por una convención o ley general, en interés del bien público, solucionó la dificultad, y lo hizo aparentemente con gran facilidad y naturalidad porque la forma de las monedas pareció ser un signo de regulación por parte del estado. Ésta es la opinión de Platón, Aristóteles y los juristas romanos, seguidos muy de cerca por los escritores medievales. Ni siquiera los mayores avances modernos en cuanto a la teoría del dinero han ido, en esencia, más allá de este punto de vista.

3. El Dinero, Erika Maria Chirinos

El dinero fiduciario.

Es el dinero que no tiene ningún valor intrínseco, ya que se establece como dinero por decreto.

Aunque el dinero fiduciario es lo normal en la mayoría de las economías actuales, históricamente la mayor parte de las sociedades utilizaban como dinero una mercancía que tenía algún valor intrínseco.

No es sorprendente que surja algún tipo de dinero-mercancía para facilitar el intercambio: la gente está dispuesta a aceptar un dinero-mercancía como el oro porque tiene un valor intrínseco. Sin embargo, la aparición del dinero fiduciario es más desconcertante. ¿Qué haría que la gente comenzara a valorar algo que carece de un valor intrínseco?

Para comprender como se pasa del dinero-mercancía al dinero fiduciario, imaginemos una economía en la que la gente lleva consigo bolsas de oro. Cuando se efectúa una compra, el comprador mide la cantidad correcta de oro. Si el vendedor está convencido de que el peso y la pureza del oro son correctos, ambos realizan el intercambio.

El gobierno podría intervenir primero en el sistema monetario para ayudar a la gente a reducir los costes de transacción. La utilización de oro sin refinar tiene un coste porque lleva tiempo verificar su pureza y medir la cantidad correcta. Para reducir estos costes, el gobierno acuña monedas de oro de una pureza y peso conocidos. Las monedas son más fáciles de usar que los lingotes de oro porque su valor es reconocido por todos.

El paso siguiente es aceptar oro del público a cambio de certificados de oro, es decir, de trozos de papel que pueden canjearse por una cierta cantidad de oro. Si la gente cree la promesa del gobierno de pagar, estos billetes son tan valiosos como el propio oro. Además, como son más ligeros que éste (y que las monedas de oro), son más fáciles de utilizar en las transacciones. A la larga, nadie lleva oro y estos billetes oficiales respaldados por oro se convierten en el patrón monetario.

Finalmente, el respaldo del oro deja de ser relevante. Si nadie se molesta en canjear los billetes por oro, a nadie le importa que se abandone esta opción. En la medida en que todo el mundo continúe aceptando los billetes de papel en los intercambios, éstos tendrán valor y servirán de dinero. El sistema del dinero-mercancía se convierte, pues, en un sistema de dinero fiduciario. Obsérvese que al final la utilización de dinero para realizar intercambios es en gran medida una convención social, en el sentido de que todo el mundo valora el dinero fiduciario simplemente porque espera que los demás lo valoren.

4. El dinero es deuda. Blog "Por un pensamiento crítico".

En la actual crisis hemos escuchado a muchos políticos metidos a economistas y viceversa, pero ninguno de ellos ha revelado cual es el verdadero problema de base del sistema monetario que nos han impuesto a base de mentiras y socavando nuestra masa crítica: Para que exista el dinero es necesaria la existencia de una deuda mayor y sostenida permanentemente, esto provoca la necesidad de un crecimiento económico continuado y exponencial para así, como es evidente, poder pagar la deuda.

Gracias a este sistema de explotación continuada de los recursos naturales será inevitable que en un futuro no muy lejano acabe desplomándose por su propio peso ya que esta explotación irracional e indefinida de unos recursos finitos es necesaria para alimentar a la bestia capitalista que nos arrastrará a la mayoría a un estado de miserable subsistencia cuando ya no le quede alimento.

La crisis no se va a solucionar, cualquier medida que se adopte será un burdo parche para mantener el sistema a flote y permitir que los banqueros y políticos millonarios nos sigan robando. Si esta vez no es la definitiva, va a volver a pasar ciclicamente hasta que sea imposible seguir financiando un sistema que ha estado equivocado desde su maldito nacimiento.

5. *El dinero como instrumento de dominación* , John A. Bennett N.

Históricamente el dinero siempre ha tenido valor propio, como fue y sigue siendo el caso del oro, la plata y el cobre; que eran bienes que al poseerlos no quedaba duda de quién era su dueño. Y, ¡claro está!, no sería el dueño quien lo iba a desnaturalizar, si es que quería ser respetado como comerciante o banquero. El jaleo se forma cuando un rey decide apoderarse del dinero, que en su momento era típicamente metálico, y le pone su rostro por un lado y su sello por el otro; haciendo ver que la moneda era suya y que la entrega al pueblo como una gracia concedida.

En algún momento el rey –léase “gobierno”– decide sacar ventaja económica a “su” dinero, y comienza a quitarle oro y a añadirle otro metal menos valorado; y así le alcanza más el oro que tiene para sus guerras, botellas, subsidios y toda suerte de despilfarro politiquero. Todavía más adelante, como ocurrió en EU, el gobierno simplemente confisca todo el oro en barra y en monedas, y a cambio entrega unos lindos papelitos que dicen valer X; no porque sea así, sino porque el príncipe lo dictamina. Semejante barbaridad ha permitido a los gobiernos gastar lo suyo junto con lo nuestro y ahora, como la gente comienza a despertar al atraco, ya cuando venden algo, piden más papelitos verdes, porque no confían en su precio.

6. *Ensayo sobre el dinero*, Blas Decker

¿Por qué entendemos como lógico que esté prohibido conducir un automóvil a 250 km/h, ya que supone un peligro para los otros, y ni siquiera nos planteamos cómo es de dañino que alguien pueda tener bienes por valor de 300 millones de dólares, libras o euros.?

Se comprendería que un individuo estúpido y con carencias se viera en ese patológico delirio, pero es más difícil de entender que alguien inmensamente rico, pretenda ser aún más inmensamente rico. Cuando una persona ya tiene dinero u otros capitales como para vivir 250 veces, ¿qué le hace seguir deseando más.? ¿El legado a sus descendientes? ¿El poder? No, esto lo argumentaría un ignorante, un yupi, una estrella del pop, un futbolista, un mafioso... Una persona de formación intelectual alta no encontraría un argumento razonable a su ciega devoción. Simplemente es algo tan inexplicable como una fe; es un culto, una religión, una creencia.

El hombre culto quiere dinero y lo quiere a poder ser todo. El hombre leído de hoy sabe que no hay paraísos de ultratumba y hace lo que sea por conseguir su nirvana particular aquí, en la vida. Lo que ocurre es que cuando ya lo tiene, lo mira un rato y piensa: Voy a redecorarlo. Ahora me gustaría en tonos fucsia, con escalera de mármol y control remoto. Nunca es suficiente.